

12: Tren Shui - Gunsoul

- [12: Tren Shui - Gunsoul](#)

12: Tren Shui - Gunsoul

El tren espiritual avanzaba suavemente a lo largo de vías fantasmales, mientras Yuan circulaba su qi en el vagón delantero.

Su núcleo se alimentaba de la energía que serpenteaba en el aire, fortaleciendo así su cuerpo. Las raíces metálicas de su bala se extendían hasta sus hombros y su caja torácica, reforzando su espalda. Sentía cómo el acero se entrelazaba con su carne. Unas cuantas sesiones más completarían el proceso, hasta que los nervios metálicos alcanzaran desde su cabeza hasta sus uñas.

Intentemos la Infusión Elemental. Yuan concentró su qi en su rostro, de la misma manera en que Revolver fortalecía su mano. Sintió cómo el flujo de su poder se expandía desde sus nervios hacia el resto de su cráneo. Su piel adquirió por un instante la textura del metal y luego se transformó en una lámina de acero casi transparente. Sus labios suaves se estiraron en una sonrisa de hierro. Finalmente.

La técnica le costaba una gran cantidad de qi y concentración, pero Yuan intentó llevar la Infusión Elemental al máximo. La piel de acero se extendió desde su cabeza hasta su cuello y parte superior de la espalda, deteniéndose abruptamente en sus omóplatos. Un dolor agudo tensó los músculos de Yuan en el instante en que intentó ampliar el metal más allá de ese punto. La técnica se canceló rápidamente, devolviendo su piel a la normalidad.

Sólo las partes de su cuerpo que contaban con las raíces de su bala podían sostener la técnica de Infusión Elemental, por lo que Yuan no podría golpear a sus enemigos con manos metálicas en el corto plazo. Al menos, consiguió suficiente qi para mantenerla unos segundos. Podría ser útil para proteger su cráneo o para lanzar un cabezazo de metal si la situación se volviera desesperada.

Meditar en el interior del convoy le proporcionaba mayor comprensión sobre las funciones internas del tren espiritual. Antes solía preguntarse si la bestia consumía carbón o gasolina para alimentarse. Sin embargo, parecía que la criatura ciclaba qi de la misma forma que Yuan: canalizaba el flujo de energía que recorría las Tierras del Trueno hasta su motor, para luego redistribuirla por toda su longitud.

Yuan se preguntaba si sería posible que funcionara fuera de regiones ricas en qi. Un tramo de espíritu más pequeño podría alimentarse únicamente de gasolina, pero una criatura de ese tamaño quizás requiriera mucho más. ¿Tal vez por eso necesitaba detenerse de vez en cuando? ¿Para acumular qi y prepararse para su migración hacia el oeste?

Los trenes espirituales aún le resultaban poco comprensibles.

Yuan dirigió la mirada a su lado y encontró que Holster también circulaba qi cerca de él. La chica imitaba su postura, con las manos apretadas, los ojos cerrados con timidez, su respiración lenta y

constante. Parecía más acostumbrada a la práctica que Yuan.

“¿Cuántas bobinas terminaste?” le preguntó Yuan.

Holster abrió los ojos y levantó tímidamente un dedo en señal de respuesta. Un gesto que recordó claramente a Yuan cuánto le faltaba aún en las artes espirituales. Una niña que no llegaba a la mitad de su edad ya había recorrido tantas bobinas como él.

El número le sorprendió de otra manera. Holster irradiaba qi, mucho más que Yuan; ya debería haber llegado a la Segunda Bobina. Yuan concentró su atención en su carga y, en cuanto ella inició una nueva ronda de ciclismo, notó rápidamente el problema.

El proceso que convirtió a Holster en un pilar humano había deteriorado su capacidad para fortalecer su cuerpo con qi. En lugar de procesar la energía y redistribuirla para mejorar su carne, el núcleo de Holster absorbía las energías con voracidad, reservándolas en su interior sin devolver prácticamente nada. Energías que se liberarían en el momento de su fallecimiento.

Esa chica había sido criada literalmente para convertirse en una batería de qi.

Ella nunca alcanzará la Segunda Bobina por mucho que ejercite su qi, Yuan lo comprendió con tristeza. Apenas es mejor que un fragmento roto.

Yuan se preguntó si existía alguna manera de deshacer la maldición de un Hitobashira. Nunca le había interesado lo suficiente el tema como para hacerse esa pregunta antes. Convertir a Holster de nuevo en una cultivadora normal también evitaría que otros intentaran aprovecharse de ella.

El silbido del tren espiritual resonó en el interior del vagón delantero, sorprendiendo a Yuan y a su joven acompañante. Holster levantó la vista hacia el techo de metal y lentamente se puso de pie.

“¿Te pidió algo el tren?” preguntó Yuan.

Holster asintió tímidamente y luego lo miró con las manos juntas. Yuan adivinó que quería que la siguiera. Aunque había ganado suficiente valentía para enfrentarse a él, seguía temerosa de tomarle la manga o hacer demandas directas. Yuan tendría que esperar un poco antes de ganarse su confianza.

Yuan la siguió hasta el segundo vagón. Se preguntó si tenía intención de inspeccionarlo más a fondo. Hasta ahora, solo se había quedado en los primeros compartimentos y no había tenido tiempo de revisar su contenido. Nunca le había importado contar cuántos había.

Holster lo condujo al vagón cuya ventana rompió tras su pelea con Toshiro. Tras estudiar los cristales rotos en el suelo y los bancos desordenados, procedió a recoger los fragmentos y limpiar el polvo. Yuan observó su trabajo con curiosidad. ¿Le habría pedido el tren espiritual que limpiara su interior?

Su confusión creció cuando Holster tocó un banco e intentó empujarlo lateralmente. Fue un intento inútil, puesto que estaba clavado al suelo.

“¿De qué estás hablando?” le preguntó Yuan. Holster le miró, señaló tímidamente los bancos, y luego hizo un gesto incómodo hacia las paredes.

Los asientos estaban colocados en posición vertical respecto a las ventanas, probablemente para que los pasajeros pudieran mirar a través de ellos. Según lo que Yuan entendió, Holster quería distribuirlos a lo largo de las paredes. La finalidad de ese ejercicio le resultaba extraña hasta que centró su atención en el flujo de qi que atravesaba el vagón. Pulsos de energía recorrían el motor hacia los vagones en ondas regulares; ondas que obstáculos como los bancos ralentizaban.

“¿Estás practicando feng shui?” adivinó Yuan.

Holster asintió confirmando.

De lo que Yuan aprendió en la secta Stone Skin, las artes espirituales se centraban en las tres "Disciplinas Puras": los sutras, que invocaban el qi celestial; la cultivación, que refinaba el qi humano; y el feng shui, que manipulaba el qi terrestre y las fuerzas elementales.

A diferencia de las técnicas de cultivación, los sutras poseían un poder inherente, independiente del usuario. Estos escritos y fórmulas generaban energía mediante constelaciones y fenómenos cósmicos con los pasos adecuados, hasta el punto en que incluso un fragmento podía usarlos. El Sutra de los Últimos Ritos evitaba que los muertos se levantaran como fantasmas hambrientos, siempre que el cadáver fuera sepultado en una hora tras la muerte y la tumba bendecida con oraciones finales.

Sin embargo, los sutras tenían dos inconvenientes. Primero, la mayoría de sus rituales requerían pasos y condiciones específicas para activarse; y, sobre todo, las sectas protegían celosamente sus escritos y mantras. Yuan dudaba que hubieran liberado el Sutra de los Últimos Ritos al vasto desierto sin la epidemia de muertos vivientes que siguió a la ascensión del canto de la Muerte, y él mismo solo había aprendido algunos en sus años de vagabundeo.

El feng shui era aún más restrictivo, pues giraba en torno a ubicaciones en lugar de usuarios y fórmulas. La mayoría de practicantes solía identificar tierras favorables o desfavorables, o mejorarlas para asegurar el bienestar de sus habitantes, aunque Yuan había oído que rituales más complejos podían invocar cataclismos, controlar milagros elementales o crear estructuras sobrenaturales. La secta Stone Skin utilizaba uno para fabricar una isla flotante para sus ancianos.

Tiene sentido que ella conozca algunas cosas sobre esos temas, pensó Yuan con gravedad. Los pilares humanos solían ser sacrificados en ritos similares o para mejorar la suerte de un lugar, así que Holster seguramente tenía una comprensión intuitiva del flujo del feng shui. Ahora tengo curiosidad.

Yuan ayudó a Holster a mover los bancos. La edad y el tiempo enterrados bajo la arena habían debilitado las uniones que los mantenían anclados al suelo del vagón, permitiendo que las dos First Coils los despegasen con facilidad. Luego, ambas alinearon los asientos a lo largo de las paredes.

Entiendo. Ella está optimizando el flujo de qi terrenal dentro del tren espiritual. Sin los bancos que ofrecen resistencia, la energía que proviene del motor tenía un recorrido más fácil y rápido a lo

largo del vagón. Como la sangre fluyendo por las venas. Simple, pero efectivo.

Pensándolo bien, Yuan había oído que el flujo de qi de la Tierra viajaba por caminos llamados líneas ley. ¿Quizá los senderos fantasmales del tren espiritual se aprovechaban de su poder?

Holster señaló la puerta que daba al siguiente vagón.

Yuan barajó sus opciones. Mejorar el feng shui del tren espiritual significaba que el qi circulaba mejor en su interior, lo que a su vez lo ayudaría a recorrer más rápido y aumentar la velocidad general del vehículo. Ambos beneficios serían de gran ayuda para ellos.

El tren espiritual se acercaba cada hora más al centro de las Tierras del Trueno, y por ende, a la guarida de la bruja radiactiva. Si ella detectaba la presencia de Holster a bordo—una posibilidad probable ya que envió oni tras Maurice y Gru—, entonces tendrían que enfrentarse a una pelea. Una que Yuan dudaba que pudieran ganar con los recursos de que disponían en ese momento.

“Mejor prepárense,” dijo Yuan mientras agarraba su nueva escopeta. “Quédate atrás, Holster, por ahora.”

Yuan aún no había inspeccionado los otros vagones y no tenía idea de qué contenían.

Podrían esperar cualquier cosa.